

ANÁLISIS DE LOS FACTORES EMOCIONALES QUE AFECTAN EL RENDIMIENTO ACADÉMICO DE LOS ADOLESCENTES

Angee Bibiana Barón Lizcano**Correo electrónico:**

Adolbib2425@hotmail.com

Código ORCID: 0009-0009-2412-2700

Docente en la Institución Educativa Técnica

Pedro Pabón Parga

Nelly Giovana Bermúdez Baquero**Correo electrónico:**

nellygio2207@gmail.com

Código ORCID: 0009-0008-8732-5495

Docente en la Institución Educativa Técnica

de San Bernardo

Luis Fernando Ortiz Jaimes**Correo electrónico:** Fhercho66@gmail.com**Código ORCID:** 0009-0000-4725-038X

Profesor en el Instituto Técnico Laguna de Ortices

Recibido: 04/08/2025**Aprobado: 28/08/2025**

Resumen

Este artículo científico evalúa las causas que influyen en el bienestar emocional y su impacto en el rendimiento escolar de los adolescentes. Dado el contexto educativo actual, es evidente que es más difícil e intrincado, por lo que es necesario comprender cómo las emociones, el entorno social y familiar, así como la autoestima, influyen significativamente en la formación integral del estudiante. La adolescencia, caracterizada por cambios físicos, psicológicos y sociales, representa una etapa crítica en la que las experiencias emocionales pueden mejorar o limitar el rendimiento escolar. El objetivo principal de este estudio fue identificar y analizar los aspectos emocionales más relevantes que afectan el proceso académico de los jóvenes, con la intención de aportar ideas y estrategias que favorezcan entornos de aprendizaje más saludables. Para ello, se evaluaron investigaciones recientes sobre la dinámica familiar, la presión escolar, la salud mental y el apoyo psicosocial dentro y fuera del aula. Los resultados indican que el estrés académico, la ansiedad, los conflictos familiares y la falta de apoyo emocional tienen un impacto negativo directo en la motivación y concentración de los estudiantes. Por otro lado, aquellos adolescentes que disfrutan de un ambiente afectivo estable, relaciones sanas y espacios donde pueden expresar sus emociones muestran un mayor compromiso escolar y mejores resultados académicos. Se concluye que el bienestar emocional es un componente esencial para el éxito académico. Por lo tanto, es urgente que las instituciones educativas adopten un enfoque integral que promueva la salud

Autor ¹ Normalista Superior, Licenciado en Matemáticas, Máster en Psicopedagogía.Coautor ² Normalista Superior, Licenciado en Idiomas, Máster en Educación y Dificultades de la Educación Primaria.Coautor ³ Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos, Magíster en TIC para la Educación.

mental, fortalezca las habilidades socioemocionales y fomente una cultura de apoyo empático entre docentes, familias y estudiantes.

Palabras Clave: Análisis, Académico, Rendimiento, Educación, Emocional.

ANALYSIS OF THE EMOTIONAL FACTORS THAT AFFECT THE ACADEMIC PERFORMANCE OF ADOLESCENTS

Abstract

This scientific article evaluates the causes that influence emotional well-being and their impact on the school performance of adolescents. Given the current educational context, it is evident that it is more difficult and intricate, so it is necessary to understand how emotions, social and family environment, as well as self-esteem, significantly influence the integral formation of the student. Adolescence, characterized by physical, psychological, and social changes, represents a critical time when emotional experiences can improve or limit school performance. The main objective of this study was to identify and analyze the most relevant emotional aspects that affect the academic process of young people, with the intention of providing ideas and strategies that favor healthier learning environments. To this end, recent research on family dynamics, school pressure, mental health and psychosocial support inside and outside the classroom was evaluated. The results indicate that academic stress, anxiety, family conflicts, and lack of emotional support have a direct negative impact on students' motivation and concentration. On the other hand, those adolescents who enjoy a stable affective environment, healthy relationships and spaces where they can express their emotions show greater school commitment and better academic results. It is concluded that emotional well-being is an essential component for academic success. Therefore, it is urgent that educational institutions adopt a comprehensive approach that promotes mental health, strengthens social-emotional skills, and fosters a culture of empathetic support among teachers, families, and students.

KEY WORDS: Analysis, Academic, Performance, Education, Emotional.

Introducción

La salud mental es comprendida como un proceso no lineal, que propende hacia el bienestar del ser humano y comprende desde la habilidad de la autorregulación ante los desafíos diarios, la capacidad de relacionarse en un contexto determinado, hasta la productividad tanto laboral como social. Además, al ser un proceso intrínseco, este se ve reflejado a través del comportamiento y reforzado a través de la interacción (Armenta et. al., 2020). Actualmente y gracias a la marcada influencia de las redes sociales, se ha generado un alto nivel de expectativa y competitividad constante en el ámbito laboral, profesional y como es de esperarse, en los entornos educativos, ya que promueven el desarrollo de estándares socioeconómicos, culturales y homogéneos que están incidiendo en el deterioro de la identidad y sentido de pertenencia de la gran mayoría de la población estudiantil del país (Vega, 2021). Sin embargo, estos procesos pueden ser influenciados por varios elementos, principalmente por las características y herramientas individuales que facilitan o agravan la diferenciación en las respuestas ante situaciones o sucesos cotidianos de cada individuo. Teniendo en cuenta la marcada brecha social y cultural a la cual pertenece la población colombiana y la influencia del contexto en la formación de los educandos, especialmente en los adolescentes quienes están en el proceso de formación y fortalecimiento de su personalidad (Araujo et. al., 2024).

En cuanto a la educación y el rendimiento académico, encontramos que elementos como los retos personales, la estimulación, los medios y tácticas pedagógicas, el nivel de educación de los padres, la nutrición o sus capacidades mentales ante diversas situaciones que se puedan presentar, contribuyen a la mejora del estado emocional del ser estudiante. En Colombia se han realizado estudios sobre bienestar psicológico, determinando que actualmente existen problemas de salud mental (Baquerizo et. al., 2024).

Los problemas psicológicos tienen un impacto significativo en el rendimiento escolar, ya que pueden afectar al comportamiento y a las relaciones interpersonales de los alumnos, aumentando el abandono escolar, la baja autoestima, la falta de confianza en sus propias capacidades y habilidades, y por otro lado, nos permite conocer y anticipar el rendimiento educativo durante la permanencia en el plantel educativo. Como se mencionó anteriormente, es fundamental analizar los elementos que pueden afectar el bienestar psicológico y el nivel educativo, considerando que la salud emocional juega un papel esencial y que la escuela tiene la responsabilidad de brindar cuidados, capacitación y asistencia en cuanto a la construcción de su propio carácter (Castañeda, 2024). Por lo tanto, es crucial describir y analizar qué elementos pueden obstaculizar esto. Además, mantener una salud mental adecuada permite un comportamiento social ideal y un aumento notable en el rendimiento académico.

Desarrollo del tema

Cada vez se realizan más estudios sobre Salud Mental en la sociedad actual, lo que está relacionado con el hecho de priorizar un problema latente considerado hasta hace poco, como un tabú sociocultural. En respuesta a las necesidades de la sociedad colombiana, surge la Ley 2460 de 2025 cuyo objetivo principal es garantizar el derecho a la salud mental de manera pertinente e integral, tomando como prioridad a los niños, las niñas, los adolescentes y jóvenes del territorio, quienes se ven más afectados por trastornos emocionales (Cancino et. al., 2024). En cuanto a la Organización Mundial de la Salud (OMS), ha indicado un aumento alarmante de casos asociados a depresión y ansiedad en la población juvenil de América Latina (OMS, 2022). Es imperativo que el sistema de salud colombiano priorice el bienestar general como un derecho

ENSAYO

fundamental en salud pública, focalizada más en la prevención que en el tratamiento de dichos trastornos (Cadenas y Castro, 2021).

Atendiendo la obligatoriedad de la Ley 2460 de 2025 sobre Salud Mental en Colombia, se reconocen a las instituciones educativas tanto públicas como privadas del país, como actores responsables en la promoción y prevención de posibles trastornos derivados de dicha problemática. En respuesta a esta corresponsabilidad surge La Ley 2383 de 2024 que focaliza el desarrollo de competencias socioemocionales en las instituciones educativas del país, desde el nivel de preescolar hasta la educación media, con el propósito de implementar una cátedra socioemocional en todos los colegios, siendo esta de carácter obligatorio y no transversal como proyecto educativo. El fortalecimiento de competencias cognitivas, sociales y actitudinales, conllevan a fortalecer la gestión de las emociones en diversos contextos de la vida cotidiana, además, permite reconocer diferentes trastornos que afectan el bienestar mental en la población estudiantil del territorio (Castañeda, 2024). Dichas alteraciones pueden estar relacionadas con hiperactividad, ansiedad, déficit de atención, problemas de sueño y desencadenar en el consumo de sustancias psicoactivas en los estudiantes (Cedeño et. al., 2022).

Es importante destacar que se han detectado varios factores o circunstancias que provocan o facilitan el impacto en la salud mental de la población estudiantil en el país: contexto socioeconómico, familiar y escolar, desigualdad económica, limitación al acceso de servicios públicos básicos, entre otros (Cárdenes, 2021). Lo anterior puede desencadenar en conductas agresivas por parte de los estudiantes, trastornos del sueño, problemas de atención dentro de los procesos de aprendizaje, acoso escolar, ideaciones suicidas y problemas en la alimentación. Además, se debe considerar el desplazamiento de ciertas comunidades de sus territorios y el asentamiento en áreas urbanas, donde convergen toda clase de discriminación y violencia,

haciendo especialmente susceptibles a estos factores de riesgo a la población más joven y vulnerable (Castañeda, 2024).

Otros factores relacionados a la salud mental y la formación de habilidades socioemocionales son los vinculados al incremento en el consumo de sustancias psicoactivas en la población escolar (Riso, 2019). Se han logrado identificar algunas características individuales, otras pertenecientes al núcleo familiar y al contexto social, que posibilitan en los estudiantes el uso de dichas sustancias, siendo estos la intolerancia a la frustración, baja autoestima, familias disfuncionales, poca o nula supervisión por parte de padres o cuidadores, violencia intrafamiliar, escolar y regional (Cancino et. al., 2024).

Estos datos han aumentado considerablemente con el suceso de la pandemia de Covid-19, que tuvo lugar en 2020. Para describir los impactos de la pandemia se utilizaron olas de atención, en la primera se enfocó en casos de morbilidad y mortalidad por Covid19, en la segunda se enfocó en la necesidad de atención médica para pacientes que necesitaban atención inmediata, en la tercera se refiere al impacto causado por la poca o nula atención dada a enfermedades de alto riesgo entre otras, debido a la priorización de la atención en Covid19, finalmente, la cuarta ola está vinculada a experiencias durante la crisis, lo que resultó en impactos emocionales y mentales en la población, que van desde los más tenues hasta los más graves (Cuamba y Zazueta, 2021).

En circunstancias específicas como las vinculadas a la amenaza de la pandemia del año 2019 que implican un temor por adquirir la enfermedad y la muerte, dio origen al aumento de los casos de trastornos de salud mental como consecuencia del estrés ante la incertidumbre, el desempleo, la violencia doméstica y el aislamiento. Esto implicó que niños, niñas y adolescentes presenciaran episodios de ansiedad, depresión, abuso, agotamiento, trastornos del sueño,

ENSAYO

pensamientos obsesivos, irritabilidad, falta de concentración, sin contar el impacto negativo que tuvo este acontecimiento en las relaciones interpersonales y el proceso de socialización tan necesario en edades tempranas de formación y desarrollo (Cuamba et. al., 2020).

Sin embargo, en Colombia gracias a las nuevas políticas en salud pública, se le ha dado la relevancia necesaria a programas de prevención, promoción y atención a todos los problemas concernientes y derivados de la Salud Mental promovidos por la Ley 2460 de 2025 y la vinculación de diversos sectores tanto en la prevención como en el seguimiento de los casos detectados, especialmente en entornos escolares haciendo no sólo responsable al sector salud sino a padres, docentes y sociedad en general de promover entornos seguros para la población estudiantil del país.. Así, el Ministerio de Salud y Protección Social ha llevado a cabo procesos para garantizar el desarrollo y fortalecimiento de las habilidades del talento humano (capacitación socioemocional a padres, cuidadores y docentes) para luchar y reducir los factores de riesgo que puedan surgir en este ámbito (Espinoza et. al., 2020).

En última instancia, el acceso a los servicios de salud mental enfrenta serias barreras económicas, geográficas y culturales, partiendo de la estigmatización que aún se presenta en poblaciones vulnerables ante esta enfermedad, circunstancia que desmotiva y restringe el uso de los servicios, provocando un deterioro del estado de salud con un aumento de la prevalencia de enfermedades crónicas y de alto costo (García et. al., 2020). Y que, además, puede tener un impacto en los entornos educativos, especialmente en el rendimiento escolar, por lo tanto, surge la siguiente pregunta en este contexto: ¿Cuáles son los hallazgos de los estudios científicos en relación con la correlación entre la salud mental de los adolescentes y el rendimiento académico de los estudiantes en Colombia?

Este artículo aborda algunos efectos en el proceso de aprendizaje de los estudiantes, causados por los trastornos de salud mental más frecuentes: la ansiedad, hiperactividad y depresión. Focaliza algunas características dentro de la comunidad educativa que pueden provocar o profundizar en estos desórdenes en los estudiantes, que pueden conllevar al bajo desempeño académico, deserción escolar o períodos de pérdida y repitencia. En las culturas competitivas individualistas, los individuos experimentan una mayor libertad personal, se sienten más orgullosos de sus éxitos, disfrutan de una mayor privacidad y se perciben a sí mismos como más libres para seleccionar sus propias formas de vida (Espinoza et. al., 2020).

Sin embargo, el coste personal incluye, entre otros aspectos, una mayor susceptibilidad a los cambios tanto emocionales como actitudinales relacionados con la presión y la exigencia que el mismo entorno ejerce sobre dicha población. Cualquier demanda del entorno que genere un mensaje de alerta o peligro, provoca en el sistema nervioso señales de constante miedo e incertidumbre, desencadenando trastornos de ansiedad en determinadas personas. La presión que experimentan los estudiantes para lograr un buen rendimiento académico puede intensificar un aumento de la ansiedad en ellos (García et. al., 2022). El sistema educativo representa un entorno de interacción, todos los días en la escuela, los estudiantes se esfuerzan por construir y preservar vínculos interpersonales, tratando de forjar identidades sociales y un sentido de pertenencia. Observan y aprenden comportamientos que replican de los demás y se sienten satisfechos al actuar de manera aceptable ante sus compañeros y sus maestros (Ramírez y Paredes, 2022).

Por lo general, los niños que tienen éxito en el entorno social son los más prósperos como estudiantes. El ambiente saturado de evaluaciones del sistema educativo también contribuye a

ENSAYO

aumentar el miedo que el contacto interpersonal puede generar en el entorno escolar, particularmente cuando el estudiante se percibe inseguro sobre sus capacidades sociales y teme las evaluaciones adversas de sus compañeros, amigos y profesores (Rovira, 2020). La estabilidad emocional y personal está ligada a la capacidad de resistir la frustración. Por lo general, los estudiantes con antecedentes de inestabilidad emocional tienen menos probabilidades de resistir los impactos de la frustración que aquellos con estabilidad emocional. Así, el estudiante con ansiedad corre un alto riesgo de desarrollar trastornos de conducta vinculados a su inestabilidad emocional.

Asimismo, el docente que pueda identificar el sentimiento de impotencia en el alumno puede intervenir para evitar la ansiedad y facilitar el control (García et. al., 2022). Los estudiantes que experimentan sentimientos de impotencia a menudo muestran hostilidad sistemática hacia un tema determinado. Es probable que al principio la esencia del problema del estudiante no sea evidente, pero es claro que se encuentra con un obstáculo y no se siente preparado para resolverlo (Pérez, 2022). Además, es posible que el estudiante manifieste conductas de incertidumbre o bloqueo ante determinados temas, a pesar de recibir explicaciones adecuadas. Este bloqueo o falta de comprensión puede expresarse como ausencia de asistencia a clases, falta de concentración y ausencia en el desempeño de las tareas que se deben realizar en casa.

Este tipo de alumno demuestra una enorme dependencia de su profesor y/o compañeros para obtener respuestas a preguntas que él mismo podría resolver con un poco de reflexión y esfuerzo personal; de esta manera, se puede considerar a un estudiante que destaca en un grupo bajo supervisión, pero que tiene problemas o no puede iniciar o mantener una actividad académica de forma autónoma (OMS, 2022). La evidencia empírica indica que, independientemente del origen familiar y las particularidades escolares, se observan

transformaciones positivas en el desempeño, el comportamiento y las relaciones personales en los estudiantes cuyos maestros actúan como organizadores y mediadores dentro del proceso de adquisición del conocimiento por parte del estudiante (García et. al., 2022).

Hoy en día, los docentes enfrentan uno de los retos más significativos de la Reforma Educativa en Colombia: satisfacer los múltiples requerimientos educativos de los estudiantes (tanto cognitivos como emocionales), convirtiendo gradualmente las instituciones educativas en espacios donde todos los estudiantes tengan las mismas oportunidades, teniendo en cuenta sus particularidades socioculturales (Meza et. al., 2022). En las instituciones educativas, es crucial valorar los procesos de aprendizaje, independientemente del método de evaluación utilizado, estas generan un nivel de ansiedad en algunos estudiantes de todos los niveles, lo que provoca una disminución de eficacia dentro del proceso evaluativo de estudiantes perfectamente capaces de lograr excelentes resultados académicos. El alto o bajo desempeño académico se basa, en gran parte, en el desempeño del estudiante durante las evaluaciones, en contraposición al proceso de aprendizaje constante y permanente que este lleva a cabo durante el periodo escolar (García et. al., 2022).

Es fundamental, ajustar dentro de los planes de estudio estrategias metodológicas que permitan medir de una manera más diversificada, pertinente e inclusiva los objetivos propuestos para las actividades de aprendizaje, esto con el fin de pluralizar la evaluación tanto como diversa e individual sea su población; además esta debe estar dirigida a convertirse en un monitoreo constante y permanente, que permita estimar el progreso de los estudiantes, facilitando ajustes para flexibilizar y ajustar los contenidos pertinentes con los estilos de aprendizaje de los estudiantes. La evaluación debe considerarse siempre como un momento más de aprendizaje,

ENSAYO

una actividad permanente y constante que permite a los estudiantes estimar gradualmente su desarrollo (García et. al., 2022).

Desde el punto de vista emocional, los estudios muestran el vínculo con resultados académicos favorables en la población estudiantil, lo que permite a los docentes comprender y apoyar su proceso de aprendizaje, formación y bienestar. Las políticas educativas deben promover la forma en que el sistema educativo aborda, incorpora y apoya la atención social a la salud mental dentro del aula, fomentando el compromiso de toda la comunidad educativa ya que es su deber velar por el bienestar físico, psicológico, social y académico de los estudiantes (Hernández y Herez, 2024).

Además, fomentar la empatía en los estudiantes es brindarles herramientas para aprender a interpretar, comprender, gestionar y respetar tanto sus propias emociones como las de sus compañeros, que es el objetivo principal de este artículo, donde se destaca la necesidad de reconocer, actuar y gestionar como sociedad, llevando al éxito que anticipa aprendizajes relevantes. De igual forma, cuando el individuo adquiere una conciencia de autocontrol y autogestión, favorece el logro del rendimiento escolar, ya que controla las emociones que dificultan las relaciones personales y que pueden impactar negativamente en su proceso educativo (Meza et. al., 2024).

En este mismo sentido, los estudiantes que participan en programas en línea experimentan una variedad de emociones que se mueven como en una montaña rusa, al actuar en un ambiente formativo que les causa estrés, cumpliendo con las responsabilidades familiares, desempeñándose de manera efectiva en un contexto que requiere autogestión, dejando de lado la necesidad imperiosa de socializar con pares que les permitan cumplir con las exigencias académicas de los programas, administrar, gestionar el autoconcepto y el del otro de manera

efectiva en el tiempo y el espacio, preservando el equilibrio intelectual y moral que favorece el crecimiento de la autonomía. Esto se puede resumir en que las emociones influyen, directa e indirectamente en el desempeño de la vida académica provocando reacciones o desempeños positivos o poco pertinentes, al encontrarse con situaciones que impactan en la motivación inherente y acciones externas que influyen en la integración social en el entorno académico (García et. al., 2024).

Esto implica que los factores emocionales pueden afectar la formación académica de los estudiantes. Si el programa educativo se basara en la inteligencia emocional, lo más probable es que las tácticas de enseñanza y aprendizaje se centraran en un cerebro social, que adquiere conocimiento porque se siente valorado, reconocido como un individuo digno, es percibido como un interlocutor valorado por sus pares y es percibido como un líder capaz de contribuir al trabajo colaborativo. Esto significa identificar el entorno, el aula, el apoyo al estudiante, las interacciones profesor-alumno, la enseñanza y el conocimiento académico como redes vinculadas en torno a una inteligencia socioemocional empática que se orienta hacia un rendimiento óptimo, que está alineado con un enfoque educativo orientado a las habilidades académicas y al éxito.

Estos elementos son cruciales para el rendimiento académico, vinculados a la comunicación asertiva entre los participantes, para vivir experiencias con felicidad, para enfrentar el fracaso y reiniciar proyectos personales, para percibir la frustración como una experiencia esencial para alcanzar el éxito, la decepción para obtener aprendizajes significativos a través del error y la certeza. Por lo tanto, la inteligencia emocional es esencial para el progreso cognitivo y metacognitivo, ya que vincula el pensamiento con las experiencias personales y el entorno, que establecen el ritmo para el razonamiento reflexivo e interpretativo de la vida, dirigido por el mundo cotidiano que impulsa el razonamiento académico y científico (Meza et. al., 2024).

Conclusiones

Las emociones afectan el proceso de adquisición del conocimiento durante las actividades académicas y el aprendizaje autónomo, ya que implica que el alumno esté siempre ligado a las relaciones interpersonales, al trabajo en equipo, a la elaboración de ejercicios y tareas a través de un cerebro social. Sin embargo, como estudiante trabajador, se enfrentan al estrés y la problemática social y familiar que afectan el rendimiento óptimo. Por esta razón, aparecen la ansiedad, la angustia, el miedo, pensamientos perturbadores, ira, y pérdida de autoestima entre otros, lo que implica un mayor compromiso con la educación virtual. Este factor requiere promover estrategias socioemocionales, que contribuyan a la concentración, la atención y el manejo duradero de la información para lograr un aprendizaje experiencial y consciente, tomando como referencia el manejo del estrés bueno versus el estrés malo.

Cabe destacar que tanto en la mitad como en el final de la formación académica, influye el manejo de las emociones, manejando el estado emocional frente a las diferentes circunstancias producidas por la educación, superando la frustración por no lograr los resultados académicos esperados, superando el miedo a expresar ideas y superando la decepción por no lograr los resultados esperados de las tareas académicas. Como se puede observar, los estudiantes se vuelven más conscientes de la relevancia de las emociones, que se intensifican a lo largo de los programas, en cierta medida, debido a la exigencia de rendimiento académico relacionada con las exigencias del mundo laboral y la necesidad de progresar en el aprendizaje autónomo.

Además, la autonomía se basa en la interacción entre profesor y alumno, en la generación de conocimiento, desempeñando los roles que corresponden a cada uno de los participantes. Además, es esencial la capacidad de escuchar, comprender, dialogar, reconocer al otro y tener

una motivación inherente para reducir los desafíos y problemas diarios de la vida. Por lo tanto, la autonomía requiere el empoderamiento de un cerebro social para la resolución de problemas, la aplicación del conocimiento declarativo a través del uso del lenguaje y los hechos, así como el manejo adecuado del conocimiento basado en la empatía, la simpatía y la afinidad. El impacto de las emociones en el rendimiento escolar y el crecimiento de la independencia es relevante, ya que transforma la perspectiva de la educación centrada en el individuo, en lugar del conocimiento académico y en un currículo diseñado desde la lógica de la ciencia y la tecnología, que deja la atención en un segundo plano. empatía, autoconciencia, liderazgo, neurobiología, altruismo y relaciones saludables.

Referencias

Araujo, J., Blanquicett, R. y Vidal, M. (2024). Influencia de la inteligencia emocional en el rendimiento académico de los adolescentes: una revisión sistemática de la literatura. *Saber Ser - Revista de Estudios Cualitativos en Educación*, 1(2), 36–55. <https://doi.org/10.35997/saberser.v2i1.20>

Baquerizo, N., Miguel, H., Castañeda, L., Romero, A. y Aquino, C. (2022). Asociación entre la presencia de estrés, depresión y/o ideación suicida y el rendimiento académico en estudiantes de medicina de una universidad peruana en medio de la pandemia de COVID-19. *Revista Médica de Rosario*, 88(1), 7–15. <http://www.revistamedicaderosario.org/index.php/rm/article/view/166>

Castañeda, J. C. (2024). Factores que intervienen en el desarrollo de los adolescentes durante sus años escolares. Un estado del arte. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/20.500.11912/11863>.

Cancino, E. M., Párraga, J. H., & Castillo, D. (2024). Systematic review on mental health and academic performance. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinaria*, 8(2), 1833–1851. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i2.10623

Cadenas, D., y Castro, J. C. (2021). Análisis de la efectividad del enfoque orientado a la acción en el nuevo programa de inglés propuesto por el Ministerio de Educación Pública en el año 2018. *Sapiencia Revista Científica y Académica*, 1(1), 45–60. <https://revistasapiencia.org/index.php/Sapiencia/article/view/13>

Cedeño, E. A., Meza, D. M., Eras, V. I., Sigcho, M. V. y Carrión, N. J. (2022). Discriminación racial en el contexto educativo. *Revista de investigación del código científico*, 3 (3), 376–395.

Obtenido

de

<http://www.revistacodigocientifico.itslosandes.net/index.php/1/article/view/72>

Cuamba, N. y Zazueta, N. (2021). Depresión, afrontamiento y rendimiento académico en estudiantes de Psicología. Dilemas contemporáneos: educación, política y valores, 8 (SPE1), 10–29. <https://doi.org/10.46377/DILEMAS.V8I.2565>

Cuamba, N., Zazueta, N., Cuamba, N. y Zazueta, N. (2020). Salud mental, habilidades de afrontamiento y rendimiento académico en estudiantes universitarios. Psicumex, 10(2), 71–94. <https://doi.org/10.36793/PSICUMEX.V10I2.351>

Espinosa, J., Hernández, J., Rodríguez, J., Chacín, M. y Bermúdez, V. (2020). Influencia del estrés en el rendimiento académico. AVFT – Archivos Venezolanos de Farmacología y Terapéutica, 39(1). Obtenido de

http://saber.ucv.ve/ojs/index.php/rev_aavft/article/view/18707

García, J., Jiménez, C., Cargua, N. y Aparicio, M. (2020). Diferencias en la ansiedad escolar en estudiantes de secundaria ecuatorianos según sexo y grado. Revista Europea de Desarrollo Infantil, Educación y Psicopatología, 8(1), 37-46. doi: <https://doi.org/10.30552/ejpad.v8i1.129>

García, M., Fajardo, F. y Felipe, E. (2022). Análisis del rendimiento académico y salud mental de los estudiantes de secundaria según el acceso a los recursos tecnológicos. Educación XX1, 25(2), 243-270. doi: <https://doi.org/10.5944/educxx1.31833>

Hernández, M. y Jerez, M. (2024). Estado emocional y rendimiento académico de los estudiantes de secundaria. (Tesis de grado). Obtenido de <https://repositorio.uti.edu.ec/handle/123456789/6576>

ENSAYO

Meza, D. M., Meza, H. L., Vera, J. L., Sabando, Ángel R., Arguello, A. M., & Meza, A. M. (2022).

Influencia del comportamiento escolar en el rendimiento académico de los estudiantes en la educación a distancia-virtual. *Revista de Cognosis*. versión impresa ISSN 2588-0578,7(4), 107–124. <https://doi.org/10.33936/cognosis.v7i4.4890>

Meza, D. M., Meza, H. L., Rodríguez, C. L., Pazmiño, G. Y., y Lombeida, N. I. (2024). La violencia escolar y sus repercusiones en el tiempo y la buena vida. *Revista de Investigación del Código Científico*, 5(2), 1743–1755. <https://doi.org/10.55813/gaea/ccri/v5/n2/631>

Organización Mundial de la Salud. (2022). Salud mental: fortaleciendo nuestra respuesta.

<https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/mental-health-strengthening-our-response>

Pérez, K. (2022). Influencia del estado emocional en el bajo rendimiento académico en adolescentes. *Revista de Estudios Psicológicos*, 2(3), 7-21. doi: <https://doi.org/10.35622/j.rep.2022.03.001>

Rovira, A. (2020). Problemas en adolescentes, mindfulness y rendimiento escolar en estudiantes de secundaria. *Propósitos y Representaciones*, 8(1). doi: <https://doi.org/10.20511/pyr2020.v8n1.372>

Ramírez, C. y Paredes, F. (2022). Relación entre el bienestar psicológico y el rendimiento escolar en estudiantes de secundaria. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 54(1), 70-83. <https://doi.org/10.14349/rlp.2022.v54.n1.6>

Riso, W. (2019). Piensa bien, siéntete bien: técnicas para mejorar tu vida emocional. Editorial Planeta. Sabando García, Ángel R. <https://doi.org/10.60100/scicam.v7i015.102>

Vega, G., Torres, N. y Medina, L. (2021). Ansiedad académica y rendimiento escolar en

adolescentes: un estudio correlacional. *Educación y Sociedad*, 39(2), 123-134.

<https://doi.org/10.1590/edusoc2021>